

Stavrogin

## Noticiario

El poeta argentino Alberto Franco ha publicado últimamente un nuevo libro de poemas. Es un romancero: *Flor de Caballería*, (Editor C. A. P. Buenos Aires, 1937). Una revista bonaerense dice de este volumen: «Reviven las palabras de Alberto Franco la ancestral emoción del romance. Cada una de ellas se ajusta a la substancia poética regida por el signo de la eternidad ya fijada y por el descubrimiento de la fiel emoción cambiante y fugitiva.

«Cada uno de los poemas de Alberto Franco es un blasón para la poesía. En los cuarteles de su escudo—*Mediodía, Kermesse, Flor de Caballería*—símbolos de la más alta ejecutoria poética, y en otro una almena con su estandarte victorioso».

El escritor mexicano Guillermo Giménez está preparando un libro sobre la pintura de su patria. Se llamará: *Fichas para la historia de la pintura en México*. Este libro tendrá un carácter esquemático, como su nombre lo indica, y en siluetas breves, se analizarán los pintores anteriores al equipo formidable, de resonancia internacional, de los Siqueiros, Orozco, Revueltas, Rivera, etc. Al mismo tiempo, servirá como antecedente para estudiar a estos grandes pintores. Este «Fichero» lo ha intentado Giménez a raíz de la publicación de un *Índice de la pintura mexicana contemporánea*. «Al hacer varias anotaciones—dice Giménez—al margen del citado *Índice* encontré en mis ficheros estos datos de pintores mexicanos—an-

teriores a Clemente Orozco (1883) y posteriores a Diego Rivera (1886)—que, si no todos son *modernos*, sí son contemporáneos y, aunque de diversas tendencias, algunos han contribuido a la formación de nuestras artes plásticas». En la revista *Crisol*, de México, vienen cinco «fichas» sobre Juan Mata Pacheco, Ignacio A. Rozas (anteriores a Orozco), Eduardo Solares, José G. Zuno y Ernesto García Cabral (posteriores a Rivera). Este último, el único seguramente conocido en el resto de América, por sus caricaturas y dibujos.

\* \* \*

Algunos escritores argentinos, entre ellos E. González Grillo y L. Ortiz Behety, autores de un libro común: *Nacimiento de Buenos Aires*, están organizando un club con el curioso nombre de *Salamandra*. El *Club de la Salamandra*, tendrá por objeto dar al escritor argentino un recinto íntimo, cordial, en el que puedan vincularse los trabajadores del mismo oficio. La intención, en el fondo, es que los escritores realicen vida social como en las capitales europeas. Un club con un pequeño bar, con ambiente desprejuiciado, donde la mujer alegre las reuniones con su presencia obliteradora de problemas más profundos; donde se celebre la aparición de un libro; donde se acoja con camaradería a los escritores extranjeros visitantes. Por el momento, este breve grupo de escritores ha iniciado sus actividades con las *Ediciones Salamandra* que ha publicado libros de Ulises Petit de Murat, María Elena Luján, Bernardo Rojas y Rojas, etc. También han dado a la circulación un «informativo de la vida literaria» llamado *Vivac*, en el que se consigna el movimiento de esta índole, en pequeñas y substanciosas notas y preparan la publicación de «*Salamandra*», «signo, espíritu y fuego de la poesía» que aparecerá quincenalmente, dedicada de manera exclusiva a la poesía, donde tendrán cabida poemas inéditos en español y traducciones ídem de poemas

modernos. En el cartel de *Salamandra*, ya figuran los *Poemas elásticas*, de Blaise Cendrars; *Belén*, de Paul Claudel; *Cementerio marino*, de Paul Valery, etc. Este grupo de *Salamandra* evidencia estar alejado del dramático ritmo de nuestro tiempo y de los signos sociales convulsos que lo cruzan. Dan la sensación de no vivir en Buenos Aires, sino en sitio aislado de la humanidad o en otro planeta.

\* \* \*

Debemos confesar que nuestro desconocimiento de la literatura griega contemporánea es absoluto. Tal vez la nula actividad de traducciones a nuestro idioma sea una de las causas. De aquí que al encontrar perdido en un pequeño rincón de revista extranjera la noticia de la publicación reciente de un libro griego, hemos querido consignarla de inmediato. Se trata del libro titulado, para nosotros de manera extraña, *Ta Dekatetrasticha*. Es autor de este volumen el «poeta más renombrado de la Grecia actual», Kostis Palamas que anteriormente ha publicado otros tomos de poemas.

\* \* \*

Manuel Moreno Gimeno es uno de los poetas jóvenes peruanos más prometedores. En 1934 se inició con su poemario *Así bajaron los perros*, en el que su personalidad todavía aparecía vacilante. Ultimamente ha editado un nuevo libro de versos: *Los malditos* (Lima, 1937) que viene dedicado a Máximo Gorki.

Se advierte en este libro un anhelo contenido, una aspiración limitada, una inquietud sorda, subterránea que, intermitentemente, aparece en la superficie, pero de manera fugaz, ocultándose de nuevo como temerosa de haber florecido en insinuación o de haber expresado en forma demasiado directa

de lo que mejor quiso indicarse sólo como símbolo. Porque lo simbólico envuelve todos estos cantos. El poeta ha vedado su pensamiento, intencionadamente ha restringido la libertad de expresarlo. La situación política de su país, entendemos, ha determinado esta actitud. No obstante, logra cogerse el ardor interno, el fervoroso hervor que recorre esta voz fuerte de poeta, a pesar de la medida, del límite que ha sentido la necesidad de trazarse.

\* \* \*

Una revista francesa anuncia que se efectuó en París el remate de un manuscrito de Rubén Darío. Se trata de la «Epístola a Madame Lugones», esposa del poeta argentino Leopoldo Lugones, que escribiera el poeta nicaragüense, cuando residió en Francia y dirigía la revista *Mundial*. Precisamente, en la imprenta donde se editaba esta publicación quedaron los originales que uno de los tipógrafos recogió y puso en subasta pública últimamente. El Ministro de Nicaragua en Francia, señor Lisandro Medina se los adjudicó, después de una sostenida lucha con otros interesados, en una suma superior a mil quinientos pesos chilenos. Pensar que con este dinero el más grande de los poetas americanos, en varios momentos de su vida, habría tenido lo suficiente para nutrirse, para gozar de las delicias del buen vino y para que sus «manos de marqués» deshojaran rosas fragantes sobre senos y cabelleras femeninas.

\* \* \*

Entre el 5 y 23 de julio de este año se celebró en Buenos Aires el *Segundo Congreso Internacional de Historia de América*. Chile se hizo representar por intermedio de los señores Domingo Amunátegui Solar y Ricardo Donoso.

Entre algunas de sus resoluciones, podemos anotar la que acuerda la publicación de un *Diccionario Biográfico Americano* para contribuir al mejor conocimiento recíproco de los hombres destacados de cada país; la erección de un monumento en la República Dominicana, como un homenaje continental al descubridor de América. Este monumento será el *Faro a Colón*.

Pero la resolución que nos parece de mayor trascendencia es la que se refiere a la revisión de los textos de enseñanza de la historia americana. Existe ya un convenio entre la República Argentina y el Brasil en este sentido. Para tal convenio el Congreso acordó solicitar la adhesión de los demás Gobiernos de América. El punto principal estipula que deben depurarse los textos de historia de todos «aquellos tópicos que sirvan para excitar en el ánimo desprevenido de la juventud, la aversión hacia cualquier pueblo americano». Muy atinada y efectiva manera de conseguir una más estrecha unidad entre los países del continente. En lo que toca a nuestro país, es urgente realizar esta tarea en cuanto a los textos que hablan de la guerra del 79 en contra de Perú y Bolivia. Porque si las relaciones diplomáticas entre Chile y ambas naciones son cordiales y la simpatía entre los tres pueblos es verdadera, aun de los textos históricos chilenos de enseñanza no se han borrado o disminuído en su carácter agresivo e hiriente, los sucesos y acciones guerrera que se relatan. Es urgente, pues, su revisión.

\* \* \*

En 1903 murió Paul Gauguin, el extraordinario pintor francés. En las islas Marquesas, en el archipiélago Polinesio, está su tumba perdida en el exuberante follaje tropical. Sus cartas, enviadas a su entrañable amigo Daniel de Monfried, que han sido editadas por la Librería Plon, de París, sirven para conocer más íntimamente a este hombre infinitamente torturado

y que, además de artista extraordinario, es también por otros aspectos, extraordinario. Estas cartas son tal vez el mejor y más impresionante relato de los últimos años de su vida, constituyendo una autobiografía dramática y sobrecogedora. Desde que sale de París para instalarse en Tahití, en 1891, todos sus amigos parisienses lo olvidan, entre los que se contaban Maillarme, Mirbeau, Rodin. Sólo de Monfried le escribe y le ayuda, lo alienta para que persista en la lucha, cuando la debilidad y la desilusión lo cercan. En una de sus cartas le dice: «Yo quiero solamente el silencio»... La mayoría de estas son amargas. Su espíritu aparece dominado por el pesimismo. Sólo cuando el pincel ocupaba su mano, vaciando por intermedio de él su febril capacidad creadora, sabía de la tranquilidad y equilibrio interno. En un pasaje de una de sus cartas, se refiere a la gloria: «No existe más gloria que aquélla de la que uno tiene conciencia. Si los demás no la conceden ni la proclaman, nada importa. No existe verdadera satisfacción sino en sí mismo». También Gauguin fué escultor, aunque su escasa obra en este aspecto no alcanza la dimensión cualitativa de su pintura. Al respecto tenía ideas concretas: «La escultura quiere decir bloques, nunca vacío. Es necesario un hueco en la oreja humana para escuchar, pero un Dios no la necesita», decía a su amigo de Monfried.